

# Lenguautismo

## “Los arreglos extraños”

Marie-Claude Thomas  
Traducción del francés por Silvia Pasternac

Nada ha sido menos natural que esta elaboración lenta, por el esfuerzo de los pensadores, de una noción (la de “ritmo”) que nos parece tan necesariamente inherente a las formas articuladas del movimiento que nos cuesta creer que no se haya tomado conciencia de ello desde el origen.

E. Benveniste<sup>1</sup>

Así va la cosa con el no menos “natural” autismo.

Entonces, una invención del autismo, un autismo inventado y sin embargo real, por estar cargado, sostenido por dispositivos, por saberes que producen su realidad, la de los niños que tienen una relación singular con el lenguaje, llamados autistas. Leo Kanner inventaba en 1943, en su artículo *princeps*, “Autistic Disturbance of affective contact”,<sup>2</sup> el autismo infantil precoz; emplazaba con esto mismo una nueva especialización, la paidopsiquiatría, dentro de un contexto de intercambios con otros, en particular con Louise Despert, quien aisló, siguiendo el modelo bleuleriano, y a partir de 1937, otra entidad, la esquizofrenia infantil,<sup>3</sup> cuyo cuadro clínico se cruzaba con el de Kanner. Autismo cuyas razones se iban a referir a la ineficacia, “la madre refrigerador”, para Kanner, o a la ausencia de

<sup>1</sup> Émile Benveniste, “La notion de ‘rythme’ dans son expression linguistique”, en *Problèmes de linguistique générale, I*, Gallimard, París, 1966. [Existe otra traducción en español: Émile Benveniste, “La noción de ‘ritmo’ en su expresión lingüística”, *Problemas de Lingüística general I*, Siglo XXI, México, 1997].

<sup>2</sup> Leo Kanner, “Autistic Disturbance of affective contact”, *Nervous Child*, 1942-1943, II, pp. 217-250, en *L'autisme infantile* de G. Berquez, PUF, París, 1983. [En español: “Trastornos autistas del contacto afectivo”, traducción de Teresa Sanz Vicario, *Revista Siglo Cero*, Nº 149, Salamanca, 1993].

<sup>3</sup> Juliette Louise Despert, *La schizophrénie infantile* (1937-1952), PUF, París, 1978.

un amor que vincule las palabras del lenguaje con las cosas del mundo para Despert.<sup>4</sup> Autismo a propósito del cual las intervenciones actuales están concebidas para tomar en cuenta esta dimensión de invención, sin dar con ella.

Tras un breve recordatorio de las concepciones de Kanner y de L. Despert en lo concerniente precisamente a las palabras extrañas de estos niños, seguiremos<sup>5</sup> localizando en qué *épistémé*, dentro de qué saberes se ha podido organizar esta figura de la locura en “la infancia”, en una entidad psiquiátrica, el autismo infantil.

## Neologismos

Hubo en efecto todo un debate, en los años 45-50, entre algunos paidopsiquiatras estadounidenses, entre los cuales se contaban Leo Kanner y Louise Despert, a propósito de las *producciones de lenguaje* de niños llamados esquizofrénicos y/o autistas (y/o, porque también sobre ese punto hubo debate).

Estas producciones de lenguaje fueron calificadas de manera diferente. Por ejemplo, Leo Kanner las llamó *metafóricas* en el sentido analógico, una cosa por otra, o bien las calificó como “lenguaje fuera de contexto”, “*irrelevante*”.<sup>6</sup> Más tarde, fueron calificadas como “neologismos” o como “arreglos extraños” por Michael Rutter, un especialista del autismo, en el compendio publicado en 1978, *Autisme, a reappraisal of concepts and traitment*.<sup>7</sup> En esa misma obra se encuentra el siguiente párrafo:

Colocaré bajo la categoría de las cadenas de estímulos-respuesta el comportamiento ecolálico, el lenguaje metafórico y los neologismos [...]. La distinción entre el lenguaje

<sup>4</sup> Esta concepción de L. Despert, que se puede inferir de los artículos de su libro, y que consiste en convertir al amor en el vínculo entre la palabra y la cosa, debe ser subrayado, puesto que ella hace a un lado una concepción del lenguaje como nomenclatura que convierte a la lengua en el vínculo entre la palabra y la cosa o como aprendizaje.

<sup>5</sup> Cfr. Marie-Claude Thomas, “TempleCyborg, Una filósofa muy menor”, *me cayó el veinte*, revista de psicoanálisis N° 11: *¿Dónde están los niños?*, México, me cayó el veinte, primavera de 2005. “Autisme Totale Langueur”, en *Journal français de Psychiatrie*, Erès, junio 2006, Ramonville-Saint Agne.

<sup>6</sup> Leo Kanner, “*Irrelevant and metaphorical language in early infantile autism*”, *AJP*, París, 1946, con un comentario de L. Despert. Artículo presentado y traducido al francés por G. Druel-Salmane y F. Sauvagnat, “Un inédit de L. Kanner: sur deux applications opposées de la notion de métaphores aux psychoses”, *Psychologie Clinique* (nueva serie), N° 14, París, 2002.

<sup>7</sup> “Se puede agregar que el uso que hace de las palabras el niño autista es un poco desacostumbrado, e implica curiosas metáforas y arreglos extraños”, en M. Rutter et E. Schoppler, *L'autisme* (1978), PUF, París, 1991.

ecolálico, metafórico y neológico parece situarse en el nivel del proceso de restitución, es decir, de los procesos de recuperación de la memoria a corto plazo y de los mecanismos para recordar a partir del almacenamiento de la memoria a largo plazo [...].<sup>8</sup>

Esto será suficiente para decir que la mayoría de las concepciones del autismo se sostiene en una perspectiva cognitivista, que es una reforma informativa del *behaviorismo*, es decir, dentro de una referencia fisiologizante.

Así es que voy a indicar, sobre este punto extremadamente preciso de los “neologismos” —para utilizar un término genérico al conjunto de las producciones de lenguaje que parecen no ser bienvenidas—, lo que dichos autores entienden por eso, y luego voy a indicar lo que puede constituir la división entre psiquiatría y psicoanálisis.

Estas observaciones se hacen siguiendo el hilo de mi seminario *Autism Unltd*, seminario donde se trata de localizar dentro de una perspectiva genealógica los saberes, los enunciados, las descripciones que han producido el autismo: tomar el autismo como un *acontecimiento producido* y no como una *naturaleza descubierta o una civilización redescubierta*. Kanner no descubrió el autismo, que habría existido —no reconocido— en todos los tiempos y lugares, como fue descubierta la lengua hitita después de una larga investigación filológica y arqueológica, contemporánea del desciframiento de los jeroglíficos.

En ese caso de acontecimiento producido, el autismo es un síntoma, una verdad, verdad de una crisis, de una mutación, en este caso, de una mutación en el nivel del lenguaje, de las concepciones del lenguaje; y para llegar hasta el límite de mi pensamiento, de mi hipótesis a propósito del autismo, diré que esta mutación interviene en el momento en que el lenguaje está tomado por la ciencia moderna, por cierta metodología en lingüística, metodología dominada por lo que reinaba en esa época en Estados Unidos entre las dos guerras, dominada por el *behaviorismo*.

Así expresamos rápidamente en qué marco se sitúa nuestro interés por la paidopsiquiatría estadounidense, por Kanner y Louise Despert, que nos presentó Laurent Gillette recientemente.<sup>9</sup> Debo agregar que, si bien Louise Despert, quien entonces construyó la entidad “esquizofrenia infantil” siguiendo el modelo de la esquizofrenia de Bleuler a partir de 1937, dentro de un contexto de intercambios con Kanner, en particular alrededor de la cuestión del lenguaje, y marcando puntos comunes de los dos cuadros clínicos que ellos elaboraron, ella se desmarcará

<sup>8</sup> P. Menyuk, “*Le Langage, qu’est-ce qui ne va pas et pourquoi?*”, *L’autisme*, op. cit., p. 127.

<sup>9</sup> Laurent Gillette, “*L’apport de Juliette Louise Despert à la conception des psychoses infantiles*”, inédito.

finalmente de las ideas de Kanner, y las dos entidades de autismo y de esquizofrenia se distinguirán de manera clara.

Tal es el entramado dentro del cual se encuentran atrapadas actualmente mis observaciones, y me limitaré al tratamiento de los neologismos por Kanner y Despert.

¿Qué entienden ellos por neologismos, por “palabras fuera de contexto”? Veamos ahora algunos ejemplos.

Peter, quien tiene 4 años, grita en medio de un pánico agudo, durante una entrevista: “!No me metas monedas!” Nos enteramos, L. Despert se entera, de que una de las abuelas de Peter le leyó la historia de los *Tres cochinitos* y que este niño poseía una alcancía con forma de cochino. Él condensa, dice Despert, el miedo de ser devorado y la alcancía, cuya visión le provocaba tanto pánico que los padres le habían tenido que esconder el juguete.

Otro niño de 5 años repetía sin parar: “No tires el perro por el balcón”. Una vez más, nos enteramos de que la madre le había dicho esa frase tres años antes, cuando estaba tirando un perro de peluche desde el balcón de un hotel.

Otro más murmuraba: “El niño en el parque” entre otras palabras indistintas. La madre explica que tuvieron que separarse de una cuidadora por la cual su hijo sentía mucho apego y que, al regresar al sitio en el parque donde acostumbraba jugar con dicha cuidadora, había tenido un grave acceso de ira, se había sumido en un estupor pasivo, había perdido el sueño y se había puesto a hablar de manera ininteligible, salvo esa frase que finalmente se redujo a “parque” en medio de un mutismo desesperante. Disociación afectiva y disociación del lenguaje se sustituyen y se superponen, tal es la tesis de L. Despert en cuyo libro abundan ejemplos de este tipo.

Presentamos un último ejemplo extraído, esta vez, del artículo de Kanner, *Irrelevant and metaphorical language in early infantile autism*,<sup>10</sup> Jay, de apenas cuatro años, hacía alusión a él mismo diciendo “Blum” cada vez que sus padres lo interrogaban sobre la verdad de sus palabras. El misterio quedó resuelto cuando Jay, que sabía leer, mostró una vez la publicidad de una empresa de mobiliario que decía con todas sus letras: “Blum dice la verdad”. ¡Como Jay había dicho la verdad, él era Blum!

¿Cuál es la maniobra terapéutica de L. Despert? Según ella, hay que dismantlar, “break down”, quebrar el neologismo, triturar esas elaboraciones del lenguaje porque, nacidas con cargas afectivas invasoras, bloquearon el surgimiento de otros símbolos. “Los neologismos y otras formas de expresión autísticas representan entonces los productos finales de los fenómenos de condensación, de transferen-

<sup>10</sup> Cfr. cita 6 de este texto.

cia, de sustitución, de fijación y de disociación de los afectos”,<sup>11</sup> en total, una actividad de lenguaje importante, y bloqueadora. Con respecto a esto, L. Despert está cercana a la concepción kleiniana del efecto de las angustias precoces que, cuando son masivas, impiden las asociaciones.

¿Qué entiende ella por “*break down*”? Es una especie de interpretación que se hace en dos tiempos: primero, se remonta del neologismo dicho por el niño, y que se presenta como un sinsentido, hacia su origen, origen que es una situación precisa, vivida, angustiante. “Entonces es necesario volver a componer, al revés, los mecanismos que presidieron la formación de los neologismos, volver a encontrar las condensaciones, los desplazamientos que han vuelto irreconocible la situación inicial, e inapropiado el comportamiento del niño”.<sup>12</sup>

Luego hay que restituirle al niño el conjunto con una *garantía sin interrupción*.

En pocas palabras, L. Despert *contextualiza* el neologismo y lo convierte en una *narración*.

Si retomamos la terminología de Jakobson, precisamente la de su artículo de 1960, “*Linguistique et poétique*”,<sup>13</sup> L. Despert convierte el neologismo en un *mensaje* al hacerlo concordar con un contexto, con un referente por una investigación entre las personas cercanas al niño, cosa que le da una *significación* a ese neologismo, que entonces se ha convertido en mensaje a causa de la contextualización: el neologismo cumple así la función cognitiva (o denotadora, o referencial) del proceso lingüístico.

Es lo que se practica en la mayoría de las terapias o de los apoyos —como se dice— terapéuticas en las instituciones psiquiátricas donde se busca comprender al niño, insertarlo en un tejido de significaciones. ¿Y por qué no, en efecto?

Pero aquí se plantea una pregunta: *¿Para quién constituye esto significación?* Para los sanadores, sin duda alguna, para los padres también. ¿Y para el niño? No es seguro, incluso si el hecho de que a su alrededor las personas se sientan orientadas no deja de tener un efecto de orientación, de pacificación, de disminución de la angustia.

Contextualizar un neologismo, ya no dentro de las referencias de los accidentes de la vida, del pasado del niño, sino con la teoría analítica, en particular los temas edípicos o el complejo de castración, como lo hace a veces L. Despert, tendrá los mismos inconvenientes, es decir, tendrá una significación para el terapeuta. Para el niño, podemos dudarlo.

Recuerdo lo que Lacan apuntaba en enero de 1965:

<sup>11</sup> L. Despert, *op. cit.*, p. 122.

<sup>12</sup> Laurent Gillette, art. citado.

<sup>13</sup> Roman Jakobson, *Essais de linguistique générale*, Minuit, París, 1963, p. 214-248. [En español: R. Jakobson, *Ensayos de Lingüística General*, Ariel, Barcelona, 1984.]

La primera aprehensión que resulta de la lectura de la *Psicopatología de la vida cotidiana* está constituida por lo siguiente: efecto de significación; si algo tropieza, es porque usted desea esto o aquello. Algo que significa algo, matar a su padre, por ejemplo. Ahora bien, esto no es de ninguna manera suficiente porque no es tal o cual deseo más o menos discernible en tal o cual escollo de la conducta, que no es, ya lo he dicho, cualquiera, sino un escollo que siempre concierne, al menos en ese volumen, a mi relación con el lenguaje. *Lo importante es justamente que el lenguaje, y en un punto que no concierne al deseo, está interesado en esto [...], un punto en el que es un tropiezo de palabra que es un tropiezo de lenguaje.* [Lacan retoma el olvido de Ben Hur]. *Y ahí, en ese punto, la identificación del sujeto está interesada*".<sup>14</sup>

Éste es el punto en el que nos encontramos con los neologismos de los niños.

Lo que quiero decir es que ese sinsentido que es el neologismo pide, fuerza a la significación, y una práctica analítica debe y puede resistirse a eso.

Lo que muestra L. Despert, pero también las prácticas actuales que nos rodean, es que el neologismo tiene siempre una significación: Despert nos aporta la prueba de ello y, con esta seguridad, en un trabajo analítico podemos dejar por la paz el contexto, la referencia, sin importar cuál sea, histórica, de la biografía, o teórica, de una referencia edípica (porque si bien el complejo de Edipo es el marco de nuestro trabajo, sólo interviene eventualmente bajo una forma temática, y no puede ser tomado como referencia).

Si dejamos eso de lado, formulamos la apuesta de que el neologismo es un significante, un significante en espera de otro neologismo, de otro significante que ese niño producirá.

Al confiar así en el significante, nos centramos sobre *el mensaje* por sí solo —y ya no sobre el contexto— y nos centramos en lo que Jakobson llamó *la función poética*.

Concluyo sobre este punto: excluir la referencia, el contexto, y apostarle al significante, exige un dispositivo extremadamente riguroso que va a *contrapelo* dos veces. La primera, contra las *costumbres* de los efectos de significación de las interpretaciones psiquiátrica o psicológico-psicoanalítica. ¿Pero acaso el dispositivo analítico puede prescindir de ello? ¿Puede emplazarse sin que haya a su alrededor esa masa de significaciones que hacen que los individuos se sostengan? La segunda vez, va contra el proceso de un trabajo analítico donde se trataría de triturar el nudo del síntoma.

<sup>14</sup> Jacques Lacan, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse* [Problemas cruciales para el psicoanálisis 1964/1965], seminario inédito, sesión del 13 de enero de 1965. El subrayado es mío.

## Una hipótesis

La hipótesis propuesta es entonces la siguiente: que el autismo, inventado por una psiquiatría humanista, es síntoma de una modificación compleja y enzarzada de la ciencia moderna, precisamente *un síntoma de una mutación de la concepción del lenguaje*, mutación madurada en el siglo XIX por el positivismo, el evolucionismo, la psicología experimental, y dominada, a comienzos del siglo XX, en Estados Unidos, por el *behaviorismo*, en su apogeo entre las dos guerras mundiales, cuya metodología infiltrará, dará forma a la lingüística (Bloomfield), la pedagogía, la jurisprudencia, la lógica, la estética, etc., y el psicoanálisis (Bowlby).

Al *behaviorismo* que conquista entonces casi la totalidad de las universidades estadounidenses, se sobreimpondrán diferentes tentativas de formalizaciones de las lenguas y, después de la guerra, de las investigaciones en informática, de donde provendrán los primeros trabajos de Chomsky: *Syntactic Structures*, por ejemplo, que hará decir a Lacan, en 1964:

[...] no se trata de despejar la lógica de la lengua inglesa, se trata de alguna manera de algo que podría ser montado, en nuestros días al menos, en una máquina electrónica, y que de eso sólo puedan salir frases gramaticalmente correctas, y, ambición mayor, todas las formas posibles que ofrece al inglés, quiero decir al sujeto parlante, su lengua [...] hay algo muy seductor ahí, pero que no es aquello en lo que yo me estoy metiendo [...].<sup>15</sup>

La aventura de Alan Turing, su proyecto de Inteligencia Artificial y de construcción de la computadora debe ser recordada aquí en la medida en que el modelo de I.A. debía volverse impositivo para el estudio del sistema nervioso central y en la medida en que los testimonios biográficos de “autistas” como los de Temple Grandin, *Mi vida de autista*, o *Pensar en imágenes*,<sup>16</sup> hacen referencia a ello. No sólo Temple Grandin compara el funcionamiento de su cerebro con el de una computadora, sino que “su enfermedad”, el autismo, está concebido como una disfunción de uno de los mecanismos del cerebro, aquel que controla las emociones, o como una anomalía que provocaría una incapacidad de procesar correctamente la informa-

<sup>15</sup> Jacques Lacan, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, seminario inédito, sesión del 2 de diciembre de 1964.

<sup>16</sup> Temple Grandin, *Ma vie d'autiste (Emergence: Labeled Autistic)*, 1986, Odile Jacob, 1994; *Penser en Images et autres témoignages sur l'autisme (Thinking in Pictures and Others Reports from my Life with Autism)*, 1995, O. Jacob, 1997. [Hay edición en español: *Pensar en imágenes (Mi vida de autista)*, Alba, Buenos Aires, 2004.]

ción. Para los teóricos *Teacch*,<sup>17</sup> se trataría de “una deficiencia orgánica de las funciones cognitivas”.

Lo que se propone así como etiología del autismo, y que se encuentra también en otras biografías (la de Donna Williams,<sup>18</sup> por ejemplo), es idéntico a la etiología alegada de las obras médicas especializadas en autismo. El de Uta Frith, *Autismo: hacia una explicación del enigma*,<sup>19</sup> hace referencia a las *computers* del primer libro de Temple Grandin, quien a su vez se apoya sobre las teorías de Uta Frith en *Pensar en imágenes*.

¿En qué discurso debemos situar tales contaminaciones y sugerencias recíprocas entre “enfermos”, “expertos” y objetos “científicos”?<sup>20</sup> ¿Cuál es la palanca que debemos accionar para salir de ese marco de fabricación del autismo? ¿Cuál, si no es, en un primer tiempo, el de explorar su material?

Y para ello nombrar, con todo, el “acto de fe” que John Watson (cuyo libro *Behaviorism*<sup>21</sup> hizo que Freud reaccionara en 1925) formuló en su prefacio de 1930:

El behaviorismo, como intenté explicarlo en mis conferencias en Colombia y en mis primeras obras, intentaba aplicar al estudio experimental del hombre el tipo de razonamiento y el vocabulario que numerosos investigadores utilizaban desde hacia tantos años en el estudio de animales inferiores al hombre. Creíamos entonces, y seguimos creyendo, que el hombre es un animal que se distingue de los demás únicamente por ciertos tipos de comportamiento. [...] El simple hecho de que el psicólogo, en tanto que tal, si tiene que permanecer científico, no debe describir el comportamiento del hombre en otros términos que no sean aquéllos que emplearía para describir el de la res en el matadero, ha ido alejando más y más del movimiento behaviorista a muchos espíritus timoratos.<sup>22</sup>

<sup>17</sup> TEACCH, es decir, Treatment and Education of Autistic and Related Communication Handicapped. [Tratamiento y educación de autistas y enfermedades relacionadas con la comunicación].

<sup>18</sup> Donna Williams, *Si on me touche je n'existe plus (Nobody Nowhere, 1992)*, Laffont, París, 1992.

<sup>19</sup> Uta Frith, *L'énigme de l'autisme, (Autism: Explaining the Enigma, 1986)*, O. Jacob, París, 1992. [En español: *Autismo: hacia una explicación del enigma*, Alianza, Madrid, 1992.]

<sup>20</sup> Ver más adelante, documento de Marie - Claude Thomas: “Un hermoso órgano, el cerebro”.

<sup>21</sup> John Watson, *Le Behaviorisme (Behaviorism, 1925)*, Les classiques de la psychologie, Centre d'Etude et de Promotion de la Lecture, París, 1972.

<sup>22</sup> John B. Watson (1878-1958), estudió zoopsicología en la Universidad de Chicago (“En Chicago, dice un apotegma famoso, todo se utiliza, salvo el grito de los cerdos”, G. Duhamel). Escribió en 1913 “*Psychology as Behaviorism Views it*”, artículo que le pone fecha de nacimiento a una psicología llamada “científica” por el hecho de que se constriñe a referirse solamente al comportamiento observable y a las interacciones del orga-



La profesión de Temple Grandin, ingeniera y diseñadora de instalaciones de tratamiento de ganado para los ranchos, los cercados y los mataderos, se presenta en ese contexto como una manera de réplica contundente...

El punto central de mi hipótesis puede ser presentado de la siguiente manera: el autismo, esta “parálisis de lengua”, en su puesta en perspectiva con una mutación de la concepción del lenguaje, sería más un afecto de lengua, *el afecto de la lengua*, que una afección de la palabra, eventualmente tratable por ortofonía. Operar un desplazamiento con relación a la etiología de una supuesta disfunción cerebral y llevar el autismo al nivel de un síntoma y de un afecto de lengua equivale a llevarlo hasta el nivel del mensaje, de la poética. Si el sujeto, sujeto dividido, es un “poema viviente”, entonces precisamente en el caso del autismo queda al desnudo lo siguiente: que el afecto está hecho de la estructura incorporada.

El espíritu está descompuesto, congelado, salvo si reaparece como agua viva, silenciosa angustia, o como protoplasma nietzscheano, como “trastorno invasor” de la sociedad: las asociaciones-autismo, los salones del Autismo, las células estatales sobre el autismo-discapacidad, la “distinción del autismo”, etc., no bastan ya para zonificarlo.

## Despliegue, en pequeñas pinceladas

El tratamiento, la toma de la lengua en la ciencia, en el sentido preciso en que la lengua fue tomada en el *gayo saber*, el amor y el deseo hacia Beatriz por Dante en el siglo XIV, o bien tomada en *la Bildung* y la traducción por los románticos alemanes en el siglo la XIX, siempre en un contexto de luchas políticas y económicas, ese tratamiento, esa toma por la ciencia tiene efectos sobre la concepción de las lenguas, como los hubo para el italiano o el alemán.

A partir de una observación de C. Imbert en su Introducción a los *Écrits logiques et philosophiques*<sup>23</sup> de G. Frege sobre la formalización de las lenguas, es decir su escritura en letras algebraicas —lo que permitiría “el pensamiento puro” o ideografía, y lo que “renovó el análisis espontáneo de las lenguas comunes, principalmente en sus empleos filosóficos”—, se nota que ese efecto de la formalización, de

nismo y su medio; luego, en 1919, *Psychology from the Standpoint of a Behaviorist*, manual de psicología humana determinada por la fórmula pavloviana de “estímulo-respuesta”; sus obras posteriores, entre ellas *Behaviorism*, de 1925, constituirán el desarrollo de esto. Ver A. Tilquin, *Le Behaviorisme, Origine et développement de la psychologie de réaction en Amérique*, Vrin, 1950.

<sup>23</sup> Gotlob Frege, *Écrits logiques et philosophiques* (1879-1925), traducidos al francés y presentados por Claude Imbert, Seuil, París, 1971.

la grafematización de las lenguas, ejerce una presión sobre las lenguas naturales en la medida en que tienden cada vez más a ajustarse a las exigencias de los tratamientos “científicos”, en particular por una simplificación, un empobrecimiento, una *uniformación* perceptibles, las exposiciones en los congresos de psiquiatría resultan ejemplares respecto a esto.

La simplificación se aumenta con una pérdida del sentido de uso de las lenguas. Se ha podido hacer referencia a la moneda para hablar del lenguaje: se trataría aquí de un aumento del valor “mercantil”, cuantitativo, del lenguaje por la comunicación de informaciones en detrimento del valor de uso, cualitativo, para quien lo utiliza. Este punto también es sugerido por C. Imbert: la lengua ideográfica de Frege “ofrece, además de una característica más fina que las *de las palabras de la lengua natural que arrastran con ellas su sentido de uso*, una teoría de la deducción enriquecida por los axiomas y las reglas de la cuantificación”.

El problema que quiero subrayar es éste. De un principio metodológico, por ejemplo el *behaviorismo* que excluye el psiquismo y los resultados que son consecuentes con él, o bien una lingüística que excluye el acto de palabra, y de sus resultados; de una restricción necesaria, por ejemplo, reducir el valor de uso de las palabras de una lengua natural, y de los resultados de dicha reducción, se desemboca poco a poco en concepciones del lenguaje que olvidan a partir de qué restricciones, de qué sustracciones están formadas. Así pueden imponerse como “naturales”. Además, olvidan —imaginario de la “ciencia pura”— a qué determinaciones económicas obedecen, de qué efectos de lucha resultan, de qué matriz de poder provienen: todo conocimiento es interesado e histórico.

Ahora bien, esas concepciones del lenguaje y esas concepciones “científicas” de las enfermedades mentales, verdaderas o falsas —ahí no está el asunto—, pero que existen —las de Bloomfield, de Chomsky, de Kanner o de Despert, por ejemplo—, tienen efectos prácticos que tienen a su vez efectos reales, no solamente sobre los sujetos parlantes por relevos muy sutiles como los de la educación o del aprendizaje de las lenguas, sino también sobre las posiciones subjetivas frente a la palabra que se articula en una lengua que se ha vuelto “lengua-objeto” para “niños-objeto”. Estas concepciones “abstractas” dan una inflexión, trabajan a los sujetos y adquieren realidad por el hecho de su potencia de efectos sobre los cuerpos: L. Despert destaca que las madres de sus pacientes jóvenes rodean a su hijo con un *aura* científica: están orgullosas de su propia “objetividad”, se refieren a la “observación” de su hijo objeto-clínico, etc.

El autismo, la verdad del autismo en tanto que es síntoma, aparece entonces, por inversión, como una resistencia, un punto crítico que viene a señalar, a signar que del lenguaje, donde sin embargo el sujeto habita, no queda más que un instrumento paralizante, persecutorio. La envoltura de la lengua cayó, sólo queda su efracción, sin efecto de superficie, en los cuerpos: un agujero donde un cuerpo de niño vivo, mudo y desorientado está afectado. El niño autista como *objeto a* de

un discurso con muchas bocas entre las cuales una de ellas es pasablemente muda, no es un *scoop*.

oooooooo

Si Leonard Bloomfield (quien, hago notar, fue el inspirador científico de una formación lingüística del *Army Special Training Programm*<sup>24</sup> en el momento de la guerra del Pacífico en 1941, y luego, sobre esa base, de la renovación de la enseñanza escolar de las lenguas vivas en Estados Unidos) reescribió enteramente y por su propia iniciativa, veinte años más tarde, su libro de 1914 dentro de la metodología anti-mentalista del *behaviorismo* (“This book is a revised version of the author’s *Introduction to the Study of Language*, which appeared in 1914...”),<sup>25</sup> parece que, por el contrario, en lo que concierne a F. de Saussure y la lengua francesa, fue sin él, fue sin ella, como los trabajos del lingüista ginebrino estuvieron atrapados durante mucho tiempo dentro de una perspectiva reduccionista del estructuralismo.

Desde hace algunos años, se están realizando nuevas lecturas de Saussure y críticas del cognitivismo. Me contentaré con citar por el momento este párrafo de *La Vie énigmatique des signes, Saussure et la naissance du structuralisme*:

Es lo que hizo Chomsky al plantear el *juicio de gramaticalidad* como criterio de la refutabilidad de los modelos lingüísticos. Pero esta tesis obliga a considerar a los actos de lenguajes como juicios, actos de conocimiento, y a la lengua como un *saber*. Ahora bien, como lo mostrará la segunda parte (del libro), Saussure construye *la hipótesis de la lengua* explícitamente *contra* semejante representación: no admite que el análisis en el que consiste un acto de lenguaje sea un acto del sujeto parlante comparable al del gramático, es decir un *saber*, porque defiende la tesis de acuerdo con la cual el lenguaje está hecho de sentimientos y no de juicios, y sólo esta tesis permite dar cuenta de cierto número de fenómenos del lenguaje, particularmente su variabilidad interna”.<sup>26</sup>

Relectura entonces de lo que es “la raíz del problema del lenguaje: el signo es el concepto de lo que ‘es espiritual pero real’”.<sup>27</sup>

<sup>24</sup> Georges Mounin, *La linguistique du XXe siècle*, PUF, París, 1972. [En español: *La lingüística del siglo XX*, Gredos, Madrid, 1976].

<sup>25</sup> Leonard Bloomfield, *Le langage*, Payot, París, 1970; *Language* (1933), George Allen & Unwin, 1967. [En español: *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954].

<sup>26</sup> Patrice Maniglier, *La vie énigmatique des signes, Saussure et la naissance du structuralisme*, Leo Scheer, París, mayo de 2006. Las cursivas son del autor.

<sup>27</sup> P. Maniglier, *op. cit.*, pp. 24-27.

¿Qué lengua hay para el autismo? ¿La lengua-silencio de las películas de F. Deligny?\* ¿La lengua-señalización del *Teach Program*? ¿La lengua-semiótica del paidopsiquiatra P. Delion? O bien nuestra lengua, la que hablamos todos los días...

## Dosier

Un hermoso órgano, el cerebro.

La etiología supuesta del autismo se hace, a partir de los años 70, alrededor del significante-amo *cerebro* o *SNC*, en su versión “científica” y en su versión “popular”.

*L'autisme* (1978) M. Rutter, E. Schopler, PUF, 1991.

“Las observaciones clínicas de estas tres últimas décadas han puesto en cuestión una anomalía de los mecanismos vestibulares en el niño autista.” (Ornitz, 1970), p. 149.

*Ma vie d'autiste* (1986), Temple Grandin, O. Jacob, 1992.

“Mi sistema nervioso, mi cerebro dañado me mantenía prisionera”, p. 56.

“El autismo es provocado por una lesión del sistema nervioso central. Es un problema fisiológico”, p. 81.

“En varias ocasiones en su libro, Temple Grandin no se limita ya a su auto-observación, sino que aborda el difícil problema de las causas del autismo. Ella considera, junto con la mayoría de los autores de lengua inglesa, que se trata de un trastorno del desarrollo del sistema nervioso vinculado con factores múltiples”, p. 23. (Prefacio del Doctor Gilbert Lelord).

*L'énigme de l'autisme* (1989), Uta Frith, O. Jacob, 1992.

“Pero aunque los estudios sigan suministrando pruebas directas de la existencia de una patología cerebral en numerosos individuos autistas, no permiten apuntar a ninguna área particular. Sin embargo, un estudio reciente por IRM, realizado por Courchesne y sus colegas, parece indicar una pista prometedora. Estos investigadores en efecto descubrieron una malformación inhabitual, en una pequeña región del cerebelo...”, p. 122.

Para probar la deficiencia de un “instinto de coherencia central”, U. Frith cita a T. Grandin y sus intereses por cosas a las cuales la mayoría de la gente no le presta prácticamente ninguna atención: “...recuerdo que examinaba intensamente la arena, como un investigador observando un espécimen en el microscopio...”, p. 181.

*Moi, l'enfant autiste* (1992), Judy Barron, Sean Barron, Plon, 1993.

“En 1965 fue cuando nos enteramos, mi marido y yo, de que Sean, nuestro hijo de cuatro años, era autista”, p. 7.

\* Director de cine francés, autor de una película sobre un autista, *Le moindre geste* [El más mínimo gesto] (1971). [N. de T.]

“¿Autista? Era la primera vez que escuchábamos esa palabra.

“Es una disfunción del cerebro, explicó. Debe haber nacido con eso. Se ignora su causa, y no se sabe siquiera lo que es en realidad...”, p. 71.

“A partir de 1964, leí una multitud de obras consagradas al autismo. Todavía hoy se ignora la causa, aunque en general se concuerda en pensar que su origen es biológico y no psicológico”, p. 314.

“Entonces los especialistas definieron límites; establecieron un marco en el interior del cual los autistas están confinados, más allá del cual no pueden progresar”, p. 316.

*Si on me touche, je n'existe plus* (1992), Donna Williams, R. Laffont, 1992.

“Creo que en el caso del autismo, es el mecanismo que controla la afectividad lo que no funciona correctamente”, p. 292.

“En el peor de los casos, el traumatismo engendrado por un mensaje demasiado directo, o lastrado por una carga emocional, bloquea la capacidad del cerebro para volver a encontrar alguna o varias palabras que permitan enunciar una frase normalmente”, p. 298.

“Parece que el autismo se debiera a una anomalía del desarrollo cerebral que provocaría una incapacidad para tratar correctamente la información”, p. 9 (Palabras preliminares del Prof. A. Clare).

“Su origen no debe buscarse en un mal comportamiento de los padres, sino más bien en una anomalía del desarrollo cerebral que ha podido sobrevenir por diversas razones, ya sea antes del nacimiento, o en la primera infancia”, p. 13. (Prefacio del Dr. L. Bartak).

*Penser en Images* (1995), Temple Grandin, O. Jacob, 1997.

“El gran *continuum*, diagnosticar el autismo: los investigadores demostraron muy claramente que el autismo era un trastorno neurológico que provocaba anomalías precisas en el cerebro”, p. 56.

“Creerle a la bioquímica, medicamentos y nuevas terapias”, Capítulo 6, p. 129.

*L'enfant hérisson, Autobiographie d'une autiste*, Katia Rohde, Imago, 1999.

“La ausencia de toda ayuda fue colocada en mi cuna por un hada del mal tipo de hadas: yo era autista”, p. 19.

“...de tal modo que los tormentos de mi cerebro agujereado como la piedra calcárea se hacían notar continuamente”, p. 36.

“Gracias al apoyo (del método *Facilited Communication*), los trastornos nerviosos debidos a la disfunción del sistema neurológico se compensan”, p. 11 (Ulla Rohde).

*L'autisme, de la recherche à la pratique*, A. Berthoz, O. Jacob, 2005.

“Es muy frecuente que existan síntomas o signos de una disfunción del sistema nervioso central (SNC) en el conjunto de los estudios de poblaciones sobre el autismo”, p. 31.

“El hecho de saber hoy que el autismo es una enfermedad genética nos deja la responsabilidad de encontrar, juntos, con los padres y los médicos, profundizando las bases neuronales de estos *déficit*, medios para compensarlas. Se necesita confiar en la notable plasticidad del cerebro cuando se sabe provocarla.”, p. 290.